

Metáforas

Comentario del autor

A veces se confunde la *metáfora* con la *comparación*. Joseph Campbell cuenta una discusión con un periodista que lo entrevistaba y no entendía que para hablar de mitos el erudito hablara de metáforas; para el periodista se trataba de *mentiras*. Acosado por Campbell, el periodista puso un ejemplo de lo que él consideraba una metáfora: "Tengo un amigo que corre muy rápido. Los leopardos corren muy rápido. *Mi amigo corre como un leopardo*. Eso es una metáfora". "No, respondió Campbell, una metáfora sería: 'Mi amigo es un leopardo' ". "¡No!, dijo el periodista, eso es una mentira". (Tomado de Joseph Campbell, *Tú eres eso*, Emecé editores, 2002)

Fernando Lázaro Carreter define la metáfora como el

"tropo mediante el cual se presentan como idénticos dos términos distintos. Su fórmula más sencilla es *A es B* (*los dientes son perlas*) y la más compleja o **metáfora pura** responde al esquema *B en lugar de A: sus perlas (en lugar de sus dientes)*. A es el término metafórico, y B el término metafórico. Se confunde a veces erróneamente la metáfora con la imagen; se diferencian en que la última es una comparación explícita, etc." (Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Editorial Gredos, 1968)

El lenguaje en sí mismo es una estructura metafórica: el objeto designado --la *cosa en el mundo*-- es metafórico por un objeto metafórico --la *palabra*--. Si digo "silla" en vez de traer una silla aquí y ponerla delante de los ojos de mi interlocutor, estoy haciendo la misma operación estructural que cuando metafórico.

A los filólogos, por supuesto, les interesa la metáfora de segundo grado (una *palabra* en lugar de otra *palabra*, y no una palabra en lugar de su *referente*).

En todas las artes la operación de metafórico ocurre en un grado u otro. En las artes narrativas los términos metafóricos suelen ser construcciones complejas (frases, secuencias, escenas, acciones, diálogos). La hermenéutica del mito y el psicoanálisis parten de la hipótesis de que la totalidad del relato (mito, narración o sueño) es un término metafórico.

La iconología estudia la metafórico en la historia del arte visual, pero en general, los elementos visuales asociados al teatro (decorados, utilería e iluminación) son poco atendidos por la crítica debido a que no permanecen en la cadena histórica de la disciplina en la misma medida que los textos.

En *Basura*, la metáfora central reside en la escenografía.

(CONTINUA)

La puesta en escena debe surgir de las acciones de un actor que se mueve en medio de una montaña de basura. La basura de la escena, que es a la que se refiere el título, es un elemento metafórico. Está puesta en lugar de otra cosa. Es una **metáfora pura**.

No es función de esta introducción fijar el significado de ese término metafórico. Pero una lectura de esta obra monológica sin atender a que la metáfora no radica en el texto sino en la escena física donde se desarrolla la acción monódica, sería una lectura por completo errónea.

NOTA SOBRE LA DURACIÓN DEL MONÓLOGO

Este texto se compuso en Final Draft (V. 7), con tipografía Courier Final Draft 12, siguiendo un formato de párrafo que establece una duración promedial de entre un minuto y un minuto y medio por página (Stageplay 1). **Eso garantiza una duración de entre 25 y 38 minutos**, dependiendo de las acciones que surjan de la puesta en escena y la composición del personaje, espacio sonoro, etcétera.

NOTA SOBRE LA DIVISIÓN EN ESCENAS

La numeración y subtitulación de las escenas tienen la finalidad de facilitar el trabajo del actor. La partición dramática funciona como proceso tripartito: escenas 1-4, 5-9, 10-14, con planteo hasta 4 y crisis en 12/13.

Espacio escénico

El espacio escénico es un rincón de una habitación, cuyas paredes están colocadas en diagonal con respecto a las paredes de la sala.

Hay un elegante y vistosísimo escritorio de última moda de diseño, de superficie inmaculada y muy limpia y ordenada, donde hay una computadora, una lamparita snob, una delgada pila de hojas en blanco, varios teléfonos de colores (al menos uno BLANCO, uno AZUL, uno NEGRO, uno ROJO, uno AMARILLO), algunas lapiceras. Hay también una butaca giratoria, neumática, radicalmente contemporánea. Uno de los cajones del escritorio, como se verá, está lleno de teléfonos celulares.

Cerca del rincón que se forma por el encuentro entre las dos paredes que se ven hay una puerta, y en la misma pared, cerca del techo, una ventanita (banderola o tabaquera), como de baño o pequeña habitación de servicio.

En la otra pared hay un agujero como de un metro, a nivel del suelo, como si alguien hubiera comenzado a demoler el muro hace

(CONTINÚA)

CONTINUADO:

tiempo.

A través de la puerta invade la habitación una montaña de basura, que, por lo que se ve, ocupa completamente, hasta lo alto del techo, la habitación a la que comunica esa puerta.

La basura consiste en varias clases de desperdicios urbanos: cáscaras y restos de verduras, frutas y hortalizas; cartones, bolsas de plástico y papeles; chatarra de electrodomésticos; chatarra electrónica; chatarra automotriz; ropas y zapatos viejos.

A través de la banderola, se ve que la basura llega hasta muy alto del otro lado.

Por el agujero de la pared asoma otra montaña de porquería. Quizá el muro roto ha sido vencido por la presión de la basura que está del otro lado.

Hay un HOMBRE, que viste elegantemente, demasiado a la moda aunque con gusto intachable, y tiene algún rasgo levemente transgresor -el corte de pelo, algún detalle de la indumentaria-. Es atlético, de movimientos fluidos y voz cultivada.

Habla exclusivamente a través del teléfono. Eventualmente hace comentarios para sí mismo.

Se indica con: [...] una pausa que señala que está hablando su interlocutor en el teléfono.

1

ESCENA 1: JUBILADOS A LAS BAHAMAS

Se enciende la luz. El HOMBRE está sentado ante el escritorio, con el teléfono AZUL en la mano, hablando.

HOMBRE

Jorgito, yo. [...] Bien, Jorgito, bien. [...] Escúcheme: ármeme un grupito de jubilados, que los vamos a mandar al Caribe. [...] Ochenta [...] Bahamas [...] El lunes [...]. A ver si podemos contratar un charter de menos de treinta mil. [...] No puedo gastar más. [...] ¿No tenemos alguna línea aérea nuestra? [...] Ciertamente, ¡UER! La hicimos quebrar... ¿por qué la quebramos, se acuerda? [...] No importa. Creo que tenemos una boliviana o salvadoreña.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Una americana, era, creo. O polaca, era polaca. ¿No era de Garmendia la polaca? [...] Es cierto, la polaca era una profesora de ingeniería a la que Garmendia le rompió una pierna. A veces me entrevero un poco. ¿Por qué le habrá roto la pierna a la pobre polaca? Tengo demasiadas cosas en la cabeza. ¡Para qué tendré cabeza, Jorgito! Averigüe, Jorgito... [...] No, Jorgito, para qué tengo cabeza no averigüe, averigüe lo del charter, que no podemos darnos el lujo de gastar en estas cosas y estoy seguro de que tenemos por lo menos un par de líneas aéreas. Es que se nos caen tantos aviones que uno se olvida de cuántas se fundan y cuántas se funden ¡Ja, ja, ja! [...] Cuatro días. De lunes a jueves. Quiero a los ochenta viejos el viernes temprano en la oficina, con todos los comprobantes de pago.

Les da cien mil a cada uno, en tarjetas. Sáquelos VISA, Master, American, en fin, ya sabe, Jorgito. Que compren... Que compren tiempos compartidos. Que compren tiempos compartidos en... a ver...

Se estira, deja el teléfono sobre el escritorio, hurga en la montaña de basura y extrae un papel arrugado, del que lee. También recupera una carpeta tamaño carta con severo aspecto notarial. Todo está sucio, ajado, casi desintegrado. Vuelve a agarrar el teléfono y habla mientras examina el papel.

HOMBRE

...déjeme un poco, Jorgito..., ah, sí: *Amfill Investments*. Tienen unos *bungalows* en Tailandia y... esos lugares. No sé, qué sé yo, yo no voy a ir ahí, Jorgito, se imagina... Está lleno de chinos [...] Creo que *Amfill* es Delgado, y si no es Delgado es Zucker, no me acuerdo, Jorgito, averigüe, o no averigüe, no importa, como quiera. Es nuestra, porque acá tengo los títulos de propiedad,

(sacude la carpeta)

o las acciones, lo que sea, así que ya nos vamos a enterar.

(CONTINÚA)

Mientras deja los títulos sobre el escritorio, agarra el teléfono AMARILLO, sin soltar el AZUL, escucha un poco y cuelga.

HOMBRE

Creo que... creo que *Amfiii* es Delgado, o Zucker, y si no, es Arteaga, o Zubillaga, o de pronto es Etchamendy, y si no..., es Butler, o Hoenegger, o Fritze, seguro que es Fritze, estoy *casi* seguro de que es Fritze, porque con Fritze... je, je, je... o de repente es Aguirre, seguro que es Aguirre, o Pirotto, o Curotto, o Marotto, o Gaboto, no sé, ¡son todos iguales, Jorgito! o Michelena: es Michelena o Machiñena o Alighieri o Angelieri, y si no es Sarthou, o Camou, o Mujica, o de repente es Parola, me parece que es Parola, o Fitzcarraldo. ¡No sé, Jorgito, no me joda, Jorgito, qué me importa quién mierda es *Amfiii Investments*, Jorgito! Es nuestra.

Mientras habla mira el papel, busca otro entre la basura, saca dos o tres más, trata de enterarse pero no lo logra. Se da por vencido.

HOMBRE

Le decía, Jorgito, que *Amfiii* deposita los ocho millones el jueves a última hora. [...] Usted se lleva mil, Jorgito, como siempre, y a los viejos manéjelos. Lleve bastante jamón y queso, y coca cola. De postre galletitas. Si les da galletitas dulces, son suyos. Los viejos se mueren con la coca cola y las galletitas. A los más difíciles tíreles un cincuenta, o un cien. Usted vea, Jorgito. Cualquiera cosa le rompe una pierna a uno o dos, o los deja olvidados en algún parque de Jamaica. Los demás en seguida van a entender [...] Sí, bueno, de las Bahamas. ¿Adónde le dije que los llevara? [...] Eso. [...] ¡Jorgito, ya sabe, mil, no me joda más con eso!

Corta y marca un número en el teléfono ROSADO; espera un buen rato. Nadie responde.

(CONTINÚA)

Mi entras espera revuelve un poco entre la basura, saca un vaso de plástico, que coloca sobre el escritorio. El vaso está espantosamente sucio, con costras marrones de mugre vieja.

Revuelve un poco más la basura, se impacienta y corta.

HOMBRE

No sé para que tenés teléfono si no lo atendés, ¡yegua!

Corta. Levanta el tubo del teléfono BLANCO, marca y espera. Habla.

2

ESCENA 2: AFTOSA

HOMBRE

Hola, ¿Pel áez? [...] Sí, sí, bien, bien. Escuche: hace quince días le dije que me plantara esas vacas, y nada, no pasó nada. ¿Qué hacemos? [...] Pel áez, yo no puedo esperar más. Tengo que colocar las vacunas antes de fin de mes. Calcule: se descubre el foco; se confirma; se interpela al ministro; se hace todo el carnaval de los diarios: ¡se nos va una semana! El Ministerio anuncia la campaña de vacunación, los estancieros se anotan, empieza el rifle sanitario, los chacareros se resisten, otra semana. Se empieza a repartir las vacunas, ¡otra semana! ¿Se da cuenta? La mitad de las vacunas se me vence. Mucha plata, Pel áez, mucha plata. Sin contar los intereses que perdemos. [...] Dígame. [...] Pero ¿usted cuántas vacas con aftosa puso? [...] ¿Quince? [...] ¿Quince? [...] ¿Quince vacas de mierda? Pel áez, usted no entiende nada. [...] ¡No, Pel áez, las vacas locas mátelas! No necesitamos vacas locas. ¿Qué tienen que ver las vacas locas? Eso es para las elecciones. Eso déjelo, no sea bruto. No quiero ni una vaca loca, ¿me entiende, Pel áez? Ni una. Escuche: mande cien vacas más con aftosa, y mande a... mande a... mande a Garmendia de campamento, con tres o cuatro borrachos.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Que parezca que están de caza por ahí, esas cosas idiotas que hacen los tipos en vez de salir con mujeres, salir a cazar apereás y carpinchos y emborracharse con cerveza argentina en un monte indígena lleno de papel higiénico usado. [...] Eso. Y como Garmendia es veterinario, su Experimentado Ojo Profesional detecta un caso de aftosa, y denuncia el asunto. [...] Ah, ¿Garmendia no es veterinario? [...] No sé, mande un veterinario. [...]

(cambia de opinión)

Pel áez, no mande ningún veterinario. ¿Quién le va a preguntar por el título? ¡Todos somos veterinarios mientras no se demuestre lo contrario, Pel áez! [...] Ármeme un paquetito lindo con televisión... elija un lugar con un canal de televisión, Pel áez... ¡no me lo haga en Cerro Mocho, hágamelo en Paysandú, en Maldonado, en un lugar fino, me entiende, elegante, un lugar que exista! Tiene que ser rápido [...] Deme mil a Garmendia, o a Ferolla, no sé, a Jiménez, al que sea que mande, a González, o a Vázquez, o a Lezcano, o a Sanguinetti. No sé a quién va a mandar, usted vea. Y si pide más rómpale una pierna, Pel áez, pero para el martes quiero todas esas vacunas en la calle, ¿me entiende?

Corta. Se levanta de golpe, y se enfrenta a la montaña de basura. Busca con agitación. Desparrama algo de basura por el ambiente. Una de las cosas que encuentra es un INSTRUMENTO de acero que queda sobre el escritorio. Mientras está buscando, suena el teléfono ROJO. El HOMBRE detiene bruscamente sus acciones y tarda un poco en recomponer la figura, erguirse y decidirse a atender. Atiende.

3

ESCENA 3: LLAMADA DEL VIEJO

HOMBRE

Hola [...] ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! ¡Ah, qué música para mis pobres oídos! ¡Qué miel para mi atribulado espíritu! [...] ¿Chocolate? [...] ¿Chocolate? [...] ¿Miel no? [...] ¡Qué *chocolate* para mi atribulado espíritu! [...] Perdón, Señor, es que no sabía que teníamos contrato con Chocox. [...] ¡Qué manojito de mirra es Vuestra Esencialidad para este miserable pecador!

Mientras sigue hablando mete la mano en la montaña de basura y luego de buscar un poco saca una BIBLIA bastante sucia y desencuadernada, de la que caen algunas hojas. Busca y lee.

"He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce. ¡Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto!" [...] ¡Señor! A sus poderosísimos pies, Excelentísimo y Perfectamente Exacto Sí Mismo. Escucho...

Hay una pausa bastante larga, durante la cual el HOMBRE se percata de que el INSTRUMENTO está sobre el escritorio. Se trata de una especie de espejo ginecológico con púas, de uso innecesario pero de aterradora apariencia, que empieza a manipular mientras habla por teléfono, tratando de entender de qué se trata.

Ehh... Sí, sí, pero... [...] No, no es que ponga en cuestión, por favor, Señor... [...] es que... Verá, Excelencia: una plaga de ranas no me parece que... [...] No, sí, no, entiendo perfectamente que no se trata de lo que me parezca, claramente establecido, sí, señor, faltaba más, ni hablar... es que... es que si largamos una plaga de ranas ahora... me refiero, en pleno siglo...

(duda y se alarma al no recordar)

(CONTINÚA)

Se pone de pie, inquieto. Revuelve un poco la basura, hasta que encuentra una BOTELLA DE WHISKY con un poco de líquido. Se sirve en el vaso de plástico que había encontrado antes.

¿en qué siglo estamos? [...]

Rebusca en la pila de basura, hasta que encuentra un papel mugroso y arrugado con aspecto de CALENDARIO de los años 30, de color sepia. Lo examina y sigue hablando, un poco más tranquilo.

Sí, bueno, le decía... me parece que una plaga de ranas está un poco... *demodé*, no sé si me explico... Si pudiéramos hacer algo más *contemporáneo*, algún virus, alguna enfermedad neurológica combinada con inmunológica..., que provenga de algo así como una conducta alimenticia, o sexual... [...] Exactamente, sí, sí, Señor, tal como *Vuestra Multiplicidad* lo estableció en el Libro, al principio de todas las cosas, sí, sigue siendo así: cama y mesa. Todos los peligros, los pecados y las desgracias vienen o por comer algo o por frotar algo [...] Bueno, sí... La vaca loca... Justamente hace un momento... Pero es que la vaca loca ya... Bueno, sí, *Vuestra Incipiencialidad* sin duda sabe qué es lo que debemos hacer. Yo estaba pensando en la aftosa... [...] Con todo respeto, Señor, el SIDA no es lo que era, no. Para serle franco, el látex está dándonos pérdidas. ¡Vendemos más guantes de goma que condones! ¡No se muere nadie! [...] Sí, bueno, en África sí, pero ahí nadie tiene un peso. Si encuentran un condón lo usan de cantimplora. No es negocio. Me parece que habría que inventar alguna cosita. [...] No sé... Una diabetes combinada con herpes, todo activado por unos *Escheri schia Coli* salvajes... ¿cómo lo ve? [...] Son unos microbios del intestino. Los estamos entrenando para que ataquen al huésped. [...] Una modesta idea de este servidor, Su Altísima Excepcionalidad Tripartita...

Juguetea con el INSTRUMENTO, ilustrando de alguna manera los horrores de los microbios que está proponiendo poner en acción.

(CONTINÚA)

O una hepatitis B cruzada con esclerosis múltiple. ¡Intenso, eh!
[...]

(del otro lado le dicen algo que
lo sorprende enormemente y le
molesta)

¿Lepra? [...] ¿Lepra? [...] ¿Lepra? [...] Pero Señor, la lepra ahora
se cura con dos pastillas de Clofazimina por semana... [...]

(cambia bruscamente de tono, para
aprobar lo que dice el otro)

Buena idea [...] Buena idea [...] Ni hablar. Lepra. La verdad es que
si se te cae la nariz en el ómnibus es todo un espectáculo...
Sí, no lo había pensado, pero la lepra tiene futuro, sí Señor.
[...] No, ni hablar, no creo que haya muchos médicos que tengan la
más pálida idea de cómo diagnosticar lepra. [...] Mucho
agnosticismo, mucho ateísmo, sí. ¡Muchos años sin lepra!
Demasiados, sí, Señor [...] De acuerdo. [...] Claro que es una buena
idea, por supuesto, ¿dónde se ha visto que Vuestra
Acucianteidad no emita buenas, diría yo inmejorables -para ser
estrictos, perfectas- ideas? [...] ¡Ja, ja, ja! ¡Hasta pronto,
Señor!

(leyendo de la Biblia)

"¡Y tras su hablar salió mi alma! ¡Su cabeza como oro finísimo!
¡Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros!" ¡Oh, oh,
oh!

*Cuelga, ríe un par de veces y de súbito
queda serio.*

HOMBRE

(muy enojado)

Este viejo de mierda se quedó en la época de Moisés. ¡Lepra!
¡Lepra! ¡Con lepra no vamos ni a la esquina!

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Acá hay que mandar algo en serio, virus mutantes, células sin núcleo, moléculas inteligentes, fractales heptadimensionales, galaxias nanométricas, agujeros negros. ¡Lepra! ¡Lepra! ¡Pero qué viejo rebelde!

Marca un número en el teléfono ROSADO; espera un buen rato. Nadie responde.

HOMBRE

No sé para que tenés teléfono si no lo atendés, ¡yegua!

Corta.

ESCENA 4: DETECTIVE

Suena el teléfono NEGRO.

HOMBRE

Hola. [...] Ah, qué tal, Garmendia. Dígame. [...] ¡No! [...] ¡No! [...] Pero... ¿está seguro? [...] ¿Un amante? [...] ¿Un amante? [...] Garmendia, quiero que me diga la verdad: ¿mi mujer tiene un amante? [...] Garmendia, le estoy hablando muy seriamente: ¿solo un amante tiene mi mujer? [...] ¡Pero qué desgraciada! [...] Se da cuenta, Garmendia: si fueran cuatro, uno se podría sentir bien, o si fueran tres, hasta uno aceptaría que fueran dos. ¡Pero uno, Garmendia, uno solo! [...] ¡Qué vergüenza, Garmendia, qué baldón, qué oprobio, qué desmedida injuria para mi hombría!

(Se recupera de pronto y asume un tono duro.)

Contróle todo. Sáquele fotos. Grábele en video. Requíselas bombachas. Quiero saber quién es el forzado. [...] Sí, Garmendia, siempre es un forzado; si el amante no es forzado, es que el forzado es uno. [...] No, Garmendia, yo no soy forzado, Garmendia. [...] No, Garmendia, mis músculos no son de acero, ¿qué está diciéndome, Garmendia? [...] No, no, déjese de lamiendas, Garmendia [...] El forzado es una metáfora, no existe. [...] Está bien, Garmendia, usted sí es forzado.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

[...] No se olvide: fotos, muchas fotos. [...] Garmendia, mi mujer es sumamente peligrosa, y si usted empieza a seguirla le va a complicar la existencia. Tenga cuidado. Acuérdesse del décimo mandamiento:

(leyendo de la Biblia)

"no codiciarás los bienes ajenos, incluida la mujer de tu prójimo". ¿Me entiende? Considéreme su prójimo, Garmendia. Tenga cuidado.

Cuelga brutalmente.

ESCENA 5: LEPRA

Marca un número en el teléfono AMARILLO.

HOMBRE

Hola, ¿Pons? [...] Páseme con Pons, por favor. [...] Pons. [...] Pons. [...] Po-nnns [...] Pons. [...] Pe, o, ene, ese [...]

(deja de tratar de que lo entiendan y empieza a increpar a su interlocutor)

Disculpe, joven, ¿cómo es su nombre? [...] Encantado, Ferreira. [...] No, Ferreira, no se preocupe por *mi* nombre, preocúpese por *su* futuro, Ferreira: está despedido. Deme con Pons. [...] ¡Pero!

(Escandalizado)

¡El hijo de puta me cortó! La gente está completamente loca...

Marca de nuevo.

HOMBRE

Hola, ¿Pons? [...] Pons, menos mal. ¿Y el tipo que atendió recién? [...] No sé... Moreira, Pereira, Teixeira, Silveira [...] ¡Ferreira! Sí, ese [...] ¿Que renunció? ¡Pero qué cagón! [...] No, no, Pons, no puede renunciar porque yo lo despedí antes [...] Páguele el despedido. [...] No, no, que no me venga con que renunció.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Páguel e el despi do. [...] Páguel e el dobl e. [...] Páguel e el tripl e.
 [...] Páguel e el cuádrupl e. [...] Pons: no me importa; yo lo
 despedí, de manera que él no puede renunci ar. Mi re, mejor
 rómpal e una pi erna y páguel e di ez despi dos [...] Veinte. Y rómpal e
 las dos pi ernas. [...] Basta, Pons, lo llamo por otra cosa.

*Se sirve más whisky. Termina la botella.
 Está un poco agitado. Tira la botella a la
 montaña de basura.*

HOMBRE

Necesito que me libere un bacilo, *Mycobacterium leprae*.
Mycobacterium leprae. [...] Sí, lepra. Cosas del Viejo, qué
 quiere, Pons [...] Yo le dije, Pons, intenté decirle al Viejo,
 pero no se puede, es tan terco... [...] No sé, no sé. Déjeme
 pensar, Pons. [...] Ya sé: a los nenes. Preescolares. Se lo
 metemos a los nenes. Eso. ¿Sabe cómo se van a poner las madres?
 Y de paso vea cómo andan de Cl ofazimina los laboratorios. El
 Ministerio seguro que no tiene ni siete dosis. Van a tener que
 comprar. Así que usted ya sabe: acapare todo lo que pueda [...] Déjeme ver.

*Tecl ea algo en la computadora y vuelve a
 hablar.*

HOMBRE

Estos del mi ni steri o van a querer soluci onar el probl ema si n
 comprarnos nada, así que llame al Mi ni stro y expl íquel e que le
 vamos a romper una pi erna, que nos diga cuándo le viene mejor.
 Sólo eso. Después yo me encargo. [...] Y yo qué sé, Pons, usted
 vea: jardines de i nfantes, pi scinas de clubes, guarderías,
 cal esi tas, sal ones de cumpl eaños, zool ógi cos, consejos de
 Mi ni stros. Usted vea.

Corta.

6

ESCENA 6: PIEDAD

Suena el teléfono NEGRO. El HOMBRE atiende.

HOMBRE

Hola. [...] Ah, qué tal. Dígame, Garmendia. [...] ¿Dónde? [...] ¿En qué río? [...] Ah, Río de Janeiro... Pero qué barata... [...] Espere que anoto. Hotel "Gloria"... pero a ese hotel... ¿Está seguro, Garmendia? [...] Dígame todo, Garmendia. No tenga piedad.

Escucha, asiente cada tanto, se horroriza, se ríe, a veces, se muestra incrédulo, etc.

Bueno, está bien, ahórreme los detalles, Garmendia. Tenga un poco de piedad. [...] Sí, bueno, era una manera de decir. [...] No, Garmendia, no me contradigo. Primero le pido que no tenga piedad, y después le pido que tenga piedad. ¿Qué problema puede haber? Cuando le digo que no tenga piedad, no tenga piedad, y cuando le digo que tenga piedad, tenga piedad, Garmendia. ¿Tan difíciles? [...] Déjese de historias. Escuche. Intervéngale el teléfono de la habitación, y controle los jardines. ¿Vio que los jardines del hotel suben hacia el morro? [...] Garmendia, lo conozco bien, porque me fui de luna de miel a ese hotel, con la loca que usted, Garmendia, está vigilando, ¿me entiende? [...] Bueno: seguro que se va a encontrar con el forzado por ahí, entre las lianas del morro. O al revés, no sé. [...] ¡Déjese de cosas, Garmendia! ¡Ya le expliqué lo de la metáfora del forzado! ¿Qué quiere que le diga? ¿Que se va a encontrar con un flaquito? No me joda. [...] Tenga cuidado. Lleve la cámara. Seguro que él la llama a la habitación para combinar cuándo se encuentran. Manténgase enchufado al teléfono. Hasta luego.

Se impacienta y corta. Piensa un poco. Hace ademán de levantar el teléfono rojo; se arrepiente; hace ademán de levantar el teléfono NEGRO; se arrepiente;

(CONTINÚA)

así varias veces, hasta que levanta el teléfono ROSADO, marca un número en el teléfono ROSADO; espera un buen rato. Nadie responde.

HOMBRE

No sé para que tenés teléfono si no lo atendés, ¡yegua!

Corta. Marca de nuevo en el mismo teléfono.

7

ESCENA 7: ESCORT GIRL

HOMBRE

Hola. Para hacer un pedido, por favor. [...] Sí, espero. [...] Sí, señorita. [...] Sí, ¿sí? [...] Sí, sí. [...] Sí, sí, sí. [...] Sí, sí, ah, ah, sí, eh...: quisiera... una morocha. [...] Alta... como de uno setenta. [...] Flaca pero no fibrosa. [...] Como pálida, un poco enferma. [...] No, no enferma *de verdad*, señorita, no; *con aspecto* de enferma. Como si la consumiera algún vicio. [...] No, no, señorita; no *viciosa*: como si tuviera un vicio. Una mirada febril. Mejor morocha no: pelirroja. Alta, flaca, un poco desgarbada, con unos senos grandes pero caídos. No pueden ser unos senos erguidos, de plástico... [...] bueno, de silicona [...] Sí, disculpe, señorita, yo sé que ustedes... [...] Yo sé que ustedes... [...]

(escucha pacientemente mientras del otro lado la mujer defiende airadamente a la empresa)

Yo sé que ustedes trabajan sólo con materiales de primera calidad [...] Sí, señorita, acepte mis disculpas, por favor [...]; lo de los senos: tienen que ser unas tetas grandes, caídas. [...] Más espalda que trasero. Mejor morocha. Rubia no. Si no tiene pelirroja, señorita, que sea morocha, ya me escuchó. [...] Uñas cortas. [...] No mordidas, sino cortas, y sin pintar. Mi re, pelirroja mejor no, porque seguro que tiene pecas.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

No quiero ninguna flaca fofa con pecas. [...] O sea... flaca fofa sí, pero no con pecas. El pelo mejor que sea lacio. [...] Una morocha lacia, sin pecas, de uñas cortas, flaca, con tetas grandes y con más espalda que culo. [...] No, señorita, no quiero que se parezca a Daryl Hanna. No quiero que se parezca a nadie. [...] Acuérdense del segundo mandamiento, señorita: "no harás imágenes"... [...] Sí. Tipo nadadora venida a menos. [...] No, si le digo "tipo nadadora" no es lo mismo que *parecer* una nadadora. [...] No, señorita, discúlpeme, pero no es lo mismo. [...] Escuche una cosa, ¿quién es el cliente, acá? [...] Me parecía. Así que déjese de opiniones y anote: "tipo nadadora venida a menos". [...] Gracias. Entrenadora, ex nadadora. Alta, pero ya le dije, no tanto, uno setenta. De sandalias. De sandalias de cuero marrón, o mejor con una sandalia de cuero marrón y otra sandalia de cuero rojo, o negro. [...] Pantalones no. Vestido blanco. Un vestido blanco un poco torcido, como si ese vicio que parece tener (¿me entiende? que *parece tener*) le impediera ponerse correctamente el vestido. Labios gruesos, boca chica. Sin maquillaje. No puede traer cartera. Que venga sin nada. [...] Que no hable en español. Mejor que no hable, en ningún idioma. Muda. Sin pulseras, pero con un anillo de bodas. Sin lentes. Arriba, un buzo de lana grueso. Abajo del buzo, un traje de neopreno. No, mejor un traje de neopreno no, porque le va a apretar las tetas. [...] ¿Me entendió lo de las tetas? Grandes, caídas... [...] Sí, exacto. [...] Como siempre. [...] La espero, gracias. [...] Gracias, gracias. [...] ¿Cómo? [...] ¿Qué? [...] Está bien, señorita, que sea más baja. [...] Bueno, señorita, bueno, puede ser rubia. [...] Está bien, señorita, si tiene alguna peca, no hay problema. [...] Entiendo, señorita, entiendo; si las nadadoras que tiene están en un campeonato, entonces mándeme una más petisa... [...] Eso sí, culona no; [...] está bien, si usted dice que... [...] ¿Hípertoi dea? ¿Y qué significa eso? [...] Ah, habla mucho. Bueno, pero ¿tiene una conversación interesante? [...] Señorita, eso es definitivo: si la cartera es demasiado grande no la voy a querer, eh.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

[...] Entiendo que la pobre no tiene casa y debe andar con todas sus pertenencias encima, señorita, pero... [...] Cómo que no tiene labios... pero yo... [...] ¡No, de botas de taco alto no! ¡Yo le había dicho...! [...] A menos que sea imprescindible. [...] Señorita, entiendo que sus chicas trabajen con ropa de seda negra, pero, como le dije, yo quiero una con vestido blanco... [...] Está bien, señorita, si no hay más remedio... que sea de seda negra [...] ¡No, no, de ninguna manera quiero un travesti! No, no, no. [...] No [...]. No [...]. No [...]. No [...]. No [...]. No [...]. Bueno, si usted dice que es una experiencia...

Cuelga muy despacio, con cuidado, como si no quisiera que del otro lado se dieran cuenta de que está cortando, mientras se supone que su interlocutora sigue hablando.

Corta. Permanece inmóvil unos segundos. Suena el teléfono NEGRO. El hombre atiende.

ESCENA 8: HOTEL GLORIA

HOMBRE

Hola. [...] ¿Abajo de la cama?

(Empieza a susurrar)

¡Espero que entienda plenamente el peligro de esta situación, Garmendia! Si usted ve a mi mujer desnuda, despídase de sus ojos [...] En fin, que la loca es loca pero a usted puede resultarle interesante, o excitante

(se pone de pie y comienza una diáscisis filosófica)

(¿alguna vez se preguntó, Garmendia, por la diferencia entre ese "in" y ese "ex" que terminan ambos con "citante", tan parecidos y a la vez tan diferentes? Ah, Garmendia, si no tuviera tantas responsabilidades le aseguro que me dedicaría a cosas así, creativas y de pensar, como la filosofía, o la publicidad...)

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

(retoma el tono de su charla anterior)

y hasta placentero, le puede resultar eso, hasta placentero, pensar en que una mujer como ella, loca y todo, quiera estar a solas con usted, ¿me entiende? para someterlo a vejámenes de carácter sexual, tal como es su costumbre... ¡Qué mujer, Garmendia, qué mujer! Pero recuerde que el peligro no es ella, sino yo. [...] Como usted sabe, Garmendia,

(revisando la Biblia)

no ha de adorar dioses ajenos. [...]

(vuelve a filosofar)

¿No le resulta sorprendente semejante ley en una religión que sostiene que sólo hay un dios? Le digo que el Viejo, Garmendia, está completamente...

(retoma el tono de conversación)

Vaya, trabaje, y tenga cuidado cuando se desate la lujuria de la loca. Lo voy a estar vigilando. Acuérdense que yo al...

(revisando la Biblia)

...sexto mandamiento me lo paso por los lugares más siniestros de mí mismo, ¿me entiende, Garmendia? [...] El sexto, Garmendia, el sexto. Ese de no matar.

Cuelga, y de inmediato marca un número.

HOMBRE

Hola. ¿Esteban? [...] Como le va, soy yo. [...] Yo. [...] Yo, Esteban. ¿Cuántos *yo* hay?

(pausa larga)

Bien, bien. [...] Escuche, Esteban: se toma el primer vuelo a Río y me controla a Garmendia, que está siguiendo a mi mujer.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Va a intentar algo peligroso, así que quiero que lo mantenga bajo vigilancia. Me informa de todo cada dos horas [...] Cada una hora [...] Tratamos de saber quién es el amante de mi mujer. [...] No, aquel ya desapareció. [...] Cimientos. [...] No, no, ese fue hace casi tres años. [...] Cremación. [...] Uh, Esteban, pero usted me habla de la prehistoria. No, ese fue en el noventa y pico. [...] Descuartizamiento. [...] Sí, ya lo pensé, pero con ese habíamos usado ácido, y terminó en suicidio. [...] Parálítico. [...] Fusilado en Corea del Norte. [...] ¡Ah, sí! Electrocuación. [...] Emasculación. [...] Eversión de los intestinos. [...] Caída desde el piso setenta y cuatro del Empire State. [...] Ataque terrorista suicida. [...] No, fue él mismo el suicida. Después le cuento, je, je. Él ni se enteró, por supuesto, pero fue un contrato millonario. ¡Qué mujer, Esteban! No sólo es una loca de cuidado, sino que sus pasiones me generan ingresos [...] Bueno, Esteban, déjese de cosas. Usted controle a Garmendia, que Garmendia controla a mi mujer. Si lo ve descarriarse, me avisa. O mejor, avíseme de todo, que yo le digo qué hacer. Y no se le ocurra acercarse a mi mujer. Río está lleno de mujeres. Agárrese otra, no me vaya a joder otra vez. [...] Hasta luego.

Cuelga, y de inmediato marca un número.

HOMBRE

Hola, ¿Alicio? [...] Cómo le va, Alicio. Escuche: tengo a Esteban en viaje a Río para controlar a Garmendia, que está vigilando a mi mujer. Quiero que me lo siga bien de cerca, porque me parece que va a violar el...

(revisando la Biblia)

...quinto mandamiento y no me va a honrar: se va a encamar con mi mujer, aprovechando el despelote. Manténgalo a raya, y explíquele, en todo caso, que más vale estar vivo que muerto. [...] Sí, si quiere violarlo, no hay problema. Pero no me le rompa las piernas, que la semana que viene lo tengo que tener caminando. Vaya con Dios, Alicio. No mate a nadie conocido, que los necesito a todos.

(CONTINÚA)

Corta. Suena el teléfono ROJO.

9

ESCENA 9: OTRA LLAMADA DEL VIEJO

HOMBRE

Hola [...] Hola. [...] ¿Hola? [...] Hola [...] ¡Señor, sí! [...] ¡Ah, bienaventurados los oídos que se llenan del trueno amoroso de Su Voz! ¿Cómo no desfallecer ante la gracia inmerecida de tener ante la imaginación Vuestra Presencialidad Acústica? ¡Ah, quién pudiera soñar con tener esta fortuna un milisegundo, una sola vez en la vida! ¡Entonces yo, miserable alma pecadora, que presencio Vuestra Inalterabilidad casi cada día, qué podría pedir! [...]

(Para con su alabanza porque del otro lado le dijeron algo)

¿Qué? [...] ¿Qué? [...] ¿Qué? [...] Pero Señor... [...] No, sí. No se habla más. Diluvio, sí Señor. [...] ¿Cuarenta días y cuarenta noches? [...] Pero lo que pasa es que... que...

(duda, no sabe cómo decirle lo que le tiene que decir, hasta que lo larga de golpe)

no va a dar el agua, Señor [...] Yo no sé si Vuestra Tremendidad se acuerda, pero a mí me parece que cuando el otro diluvio... ¿se acuerda? El de Noé. [...] Noé, uno que era hijo de Lamec. ¿Se acuerda de Lamec? [...] Pero sí, cómo no se va a acordar de Lamec, el hijo de Matusalén. [...] El, viejo Matusalén [...] ¿No se acuerda? [...] Bueno, no importa, es que la versión que anduvo circulando por ahí habla de cuarenta días, sí, es cierto, pero parece que hubo un error de traducción, o de transcripción, no se sabe... [...] Porque el agua la verdad es que no... No lo tome a mal, Vuestra Sublime Todidad, pero la verdad es que tanta agua no, no..., no hay tanta agua. [...] Habría que ver, pero mire que ya lo de las privatizaciones no corre... [...] No, el gobierno no es comunista, es como... así..., como...

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Liberal -anarco-católico, o socialista-místico-sindicalista [...] No, ellos tampoco saben bien [...] ¡Ni me lo diga! No le entran ni las balas. Si voy con Marx me tiran con una Encíclica; si voy con el Evangelio me zampan el *Manifiesto del Partido Comunista*; si voy con planificación me enchufan *La Riqueza de las Naciones*, y si les propongo la Libre Empresa me decretan un plan quinquelal ¡Es un infierno! [...] Bueno, sí, Diluvio.

(propone:)

¿Y destruir un par de ciudades, qué le parece? ¿Se acuerda de Sodoma y Gomorra? Todavía tenemos la Mesopotamia. [...] Un tal Bush. [...] Me gustaba por la alusión al arbusto en Ilamas. Bush, arbusto. Por eso se lo encargué a él [...] No queda mucho por romper, es cierto, ya sabe... ¡son americanos, ja, ja, ja!... [...] Pero lo de Sodoma y Gomorra siempre rinde [...]

(acepta de mala gana)

Bueno, bueno, sí, mando un diluvio, sí, quédese tranquilo, sí, sí, sí, sí.

(antes de despedirse empieza con otro tono su alabanza, un poco menos entusiasta que la primera vez)

¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias! ¡Imponente como ejércitos en orden! ¡Nos gozaremos y alegraremos en tí!

Cuelga, enojado, saca algunos fajos de dinero de la pila de basura, los va apilando sobre el escritorio. Está inquieto. Tecllea en la computadora. Come algo, se para, se sienta. Finalmente llama por el teléfono AMARILLO.

ESCENA 10: ORGANÍCEME UN DILUVIO

HOMBRE

Hola, sí, Pons. [...] Escuche: el viejo está gagá. [...] No, si fuera eso me mato de la risa.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Para eso están los creacionistas de Kentucky. [...] ¡Menos! Con otros diez mandamientos hago una fiesta. [...] No, Pons, a Él nunca le gustó eso del Mesías. No, no va a querer otro de esos, no. [...] ¡Ja, ja, ja! ¡No me haga reír, Pons! ¡Jericó, en la época de los conciertos en estadios de fútbol! [...] No, no, no, no, no, no. Escuche: un diluvio. ¿qué le parece? [...] Sí, yo le dije, pero Él insiste. [...] Y vamos a tener que ver cómo hacemos. [...] Mi re: para mí lo mejor es vaciar el Pacífico. Con eso más o menos va a dar. [...] Y yo qué sé dónde mierda ponemos esa cantidad de agua, Pons, ¿lo llamaría a usted si tuviera tiempo para esas naderías, Pons? [...] Bueno. [...] Sí, sí. LLévese diez mil. Un diluvio no es cosa de todos los días. [...] Escuche: avíseme con tiempo, así alquilo unos cuantos vededs. ¡Cuarenta días! ¿Se imagina?

Marca un número en el teléfono ROSADO; espera un buen rato. Nadie responde. Mientras espera revuelve un poco entre la basura, hasta que encuentra otra botella de whisky. Se sirve, mientras espera.

HOMBRE

No sé para que tenés teléfono si no lo atendés, yegua.

Se impacienta y corta. Casi en seguida suena el teléfono AMARILLO. Levanta el tubo y habla.

ESCENA 11: JORGI TO QUEBRADO

HOMBRE

Hola, ¿Jorgi to? [...] ¿Qué pasa? [...] ¿Cómo? [...] Cómo que secuestraron el charter... [...] ¿Que los jubilados secuestraron el charter? [...] ¿Que los jubilados secuestraron el charter y obligaron al piloto a ir para Cuba? ¡Pero estos viejos hace cuarenta años que no leen los diarios! ¡A Cuba! [...] Jorgi to, Jorgi to, dígame antes que nada: bloqueó las tarjetas, ¿no? [...] ¿Eh? [...] ¿Eh? [...] ¿Eh? [...] ¿Eh? [...] No, Jorgi to, no me diga eso, Jorgi to...

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

[...] Pero ¿y cómo mierda sabían que podían transferir los fondos? Alguien los está asesorando... [...] Ah [...] ¿Qué? [...] No, Jorgito, dígame lo con suavidad, Jorgito, porque le rompo una pierna [...] Jorgito, no me diga que mi mujer está con los viejos de mierda [...] Jorgito, le dije que... ¿mi mujer, Jorgito, mi mujer? ¿Mi mujer está en el avión con los viejos? [...] ¿Mi mujer está en el avión con los viejos y es la líder de los secuestradores? [...] Jorgito, agarre un fierro. [...] ¿Lo agarró, Jorgito? [...] Ponga una silla frente a otra [...] Siéntese en una de las sillas, Jorgito [...] Estire una pierna, Jorgito. Apoye el pie en el asiento de la otra silla. [...] Rómpace la pierna de un fierro, Jorgito. [...] ¿Ya está? [...] Bueno, ahora dígame. [...] ¿Jorgito? [...] ¿Jorgito? [...] ¿Jorgito? [...] ¡Jorgito! [...] Pero qué maricón, este Jorgito.

Cuelga. Suena el teléfono AMARILLO.

ESCENA 12: FALTA AGUA

HOMBRE

Hola, ¿Pons? [...] ¿Qué? [...] ¿Cómo? [...] Cómo que no hay agua... [...] Pero, ¿y el Pacífico? [...] ¿Y entonces? [...] Ah, bueno, claro, sí, no, en ese caso... Pero, pero ¿hablaron con la empresa española? [...] Ah, ahora la embotellan. ¿Y la *Compañía General de Aguas*...? [...] ¿Qué? [...] ¿Cómo? [...] ¿Larousse? [...] ¿Libros? [...] ¿La *Compañía General de Aguas* publica libros? [...] ¿Canales de televisión? [...] ¿La *Compañía General de Aguas* tiene canales de televisión? Pero, pero ¿y el agua? [...] Ah, claro, sí. ¡Estos gerentes, Pons, uno los deja solos un rato y no se sabe dónde te van a colocar la empresa! [...] No sé, Pons, no sé. Déjeme ver. El diluvio lo tenemos que hacer. [...] ¿Y con cerveza? Vio cómo es, ahora hay una sola empresa que abarca todo el hemisferio occidental. Hable con ellos. ¿0 era nuestra? ¿Habló con el holandés, con Heineken? ¿0 era el Buddy ese, el americano? Creo que la cerveza la teníamos nosotros.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Déjeme pensar: sí, habíamos comprado la cerveza porque teníamos que largar metano para generar efecto invernadero y lo mejor resultó ser el eructo de borracho. La ventosidad. No me acuerdo, pero era una asquerosidad de esas. Averigüe. Creo que la cerveza era Palochi, o Palares, o Paladino. Malvicino, era Malvicino. No, Zuniño, estoy seguro de que la cerveza era Zuniño, o Boniño, o Menini, era Menini, o Carini. Era Carini o Antúnez, o Fagúndez o Pui g. Era Pui g, o Bordaberry, o los dos, que anduvieron haciendo negocios juntos, o no, Bolentini, Bolentini o Márquez, o Juárez. No sé, alguno de esos. Mírelas el abdomen que los saca. Barrigas de coronel. Explíquelas lo del diluvio. Con suerte, los sobrevivientes van a ser todos alcohólicos. Tremendo negocio. Dígalas. Cerveza. Líameme en seguida, Pons. Cerveza [...]

Corta. Levanta el teléfono AZUL y marca un número.

ESCENA 13: GOLPE DE ESTADO

HOMBRE

Hola, ¿Jorgito? [...] ¿Le arreglaron la pierna? [...] Me alegro [...] Cúidese, Jorgito, hágale caso al médico. [...] Antibióticos, fundamental. [...] Bueno, dígame. [...] ¿Qué hacemos con lo de Cuba? [...] No sé... Fidel está viejo. [...] ¿Y si aprovechamos? [...] Mande al SWAT de Miami. Son todos gusanos. Los vestimos de revolución... no de contrarrevolución... Puta que lo parió, no sirve ningún nombre. [...] Revolución no se puede; es un término religioso. Contrarrevolución menos: haría pensar que hay una revolución, o que uno está en contra de algo. ¡No podemos estar en contra de nada, Jorgito, que le quede claro! [...] Hay que pensar en alguna denominación aceptable. [...] ¿Cruzada Libertadora...? ¿Bolivarianismo liberal democrático...? Puta que lo parió a los venezolanos, nos sacaron el nombre... ¿Socialismo panandino liberal? ¿Tremendísimo papelero federal? ¿Tiradentismo tropical neoeologista?

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

[...] Jorgito: piense algo, diseñe una bandera...

Suena el teléfono NEGRO. Atiende, sin colgar el otro.

HOMBRE

Hola [...] ¿Esteban? [...] ¿Qué hace, Esteban? [...] Lo escucho muy mal, Esteban [...] Le quería decir... ¡hola, hola! [...] menos mal que llamo, porque le quería decir que no vaya a Río, porque mi mujer... ¡hola, hola! [...] Puta carajo, no se escucha nada [...] ¡Hola, Esteban! Escuche, no vaya a Río porque mi mujer... [...] ¿Qué? [...] ¡Hable más fuerte! [...] ¡Que hable más fuerte! [...] ¡Grite, estúpido! [...] ¿Cómo? ¿Que me quede tranquilo que está en Río vigilando a mi mujer...? [...]

(para sí mismo:)

Pero si mi mujer está en el avión... Este hijo de puta está con mi mujer.

Cuelga el teléfono NEGRO. Suena el teléfono BLANCO. El HOMBRE atiende. Ahora tiene descolgados los teléfonos BLANCO y AZUL.

ESCENA 14: GARMENDIA ESPONJOSO

HOMBRE

Hola, ¿Peláez? [...] ¿Qué? [...] ¿Cómo? [...] Cómo que Garmendia se contagió de vaca loca... [...] Pero, ¿y de dónde salió esa vaca loca? [...] ¡Le dije, Peláez, le dije que no anduviera con esas vacas locas! ¡Mire lo que ha logrado! [...] ¿Que qué? [...] ¿Que Garmendia se postula para presi...? [...] Peláez, riñe sanitario con Garmendia. [...] ¿Pierna? ¿Una pierna? Usted está gagá, Peláez, ¿qué le importa a Garmendia una pierna rota? Y si está esponjiforme, peor. [...] No importa, dígame cómo va lo de la aftosa. [...] Cómo que no se contagian [...] Cómo que no se contagian [...] ¡Cómo que no se contagian!

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

¿Puso las vacas enfermas o no puso las vacas enfermas? [...] ¡No! [...] Pero no puede ser, no puede ser, si serán corruptos, si serán desprolijos, si serán unos pedazos de hijos de puta mentirosos. [...] ¡Vacunaron sin avisar y ahora tengo un matón con cerebro de corcho y ninguna vaca con aftosa! ¡Así no se puede trabajar!

Mientras habla con Peláez (BLANCO) dice cada tanto a Jorgito (AZUL) que espere.

[...] Escuche, Peláez: compre detergente. [...] Eso, que compre detergente. [...] Mucho detergente, Peláez, y me lo tira esta noche en cuatro o cinco estancias. Que quede el campo resbaloso de detergente, Peláez. [...] No sé cómo hizo para trabajar para mí, Peláez, si no sabe nada de nada. Espuma, Peláez, ¡espuma! [...] Las vacas con aftosa chorrean saliva, Peláez, y como son ruminantes, ¿entiende? Ruminantes, o sea que dale y dale con masticar todo el día, les sale espuma por la boca, me entiende. [...] Eso, Peláez: mucho detergente, mucha espuma. Y manda a un par de camarógrafos que me registren a algún estanciero llorando mientras mira una vaca espumante. Espero su llamada. [...] No, no sé de dónde saca un estanciero. Busque en los casinos. Compre dos o tres [...] Estancieros, compre dos o tres estancieros. No me compre más casinos que ya tenemos demasiados.

Mira el teléfono, cuelga suavemente. Piensa un poco y levanta el teléfono NEGRO. Marca y habla. Mientras habla se da cuenta de que sostiene en la mano el teléfono AZUL; lo cuelga.

HOMBRE

Hola [...] ¿Alicio? [...] Escuche, ¿está siguiendo a Esteban? [...] ¿Y por qué no me llamó? [...] Ah, bueno... [...] Así que en Cuba con mi mujer... [...] ¿Sería mucha molestia pedirle que le rompa una pierna? En todo caso las dos. Como guste. [...] Le agradezco, Alicio. [...] Escuche, cuando termine, llámeme, que le voy a tener un buen trabajito. [...] No se olvide, espero su llamada.

(CONTINÚA)

*Corta, mientras suena el teléfono
AMARILLO.*

15

ESCENA 15: RÓMPALE UNA PIERNA

HOMBRE

Hola [...]. Ah, Pons. Díga. [...] Ajá. Tuvalu nos hace juicio por privatizar el Pacífico. Dísculpe, Pons, ¿qué vendría a ser Tuvalu? ¿Una empresa, una religión, un magnate...? [...] Ajá, un país. [...] ¿Que el océano es patrimonio de la humanidad? ¿Eso dicen? [...]

(comienza a reír en silencio)

¿Que el océano...?

(tiene un acceso de tos y carcajadas)

¿Que el océano es patrimonio de...?

(no puede aguantar la risa)

Comienza a sonar el teléfono ROJO. Habla con Pons (AMARILLO) y con el Viejo.

HOMBRE

(a Pons)

Espere, Pons [...]

(al Viejo)

Sí, Señor [...] Sí, está un poco demorado. Justamente en este momento... [...] Ah, díluvi o ahora no... ¿Y qué sería, entonces, que quiere, Señor, ahora, Señor?

(visiblemente molesto, mientras escucha al Viejo hablar con Pons)

Pons, pare todo que al viejo se le ocurrió otra cosa

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (contínua)

(al Viejo)

Sí [...]. Jinetes... Jinetes [...] ¿Cuatro jinetes? [...] Disculpe, Señor, pero la gente ya no anda a caballo. Tendríamos que usar tanques de guerra, o aviones Stealth [...]. Está bien, está bien, jinetes. Cuatro. O cinco. No se preocupe, yo reviso el libro.

(recita las alabanzas habituales
sin ningún entusiasmo, mientras
hojea la Biblia)

Bi enaventurados mis oídos, que escuchan Tu Voz, y mi espíritu que se llena de Tu Presencia. Sí, bueno.

Corta el teléfono ROJO.

(a Pons)

Suspenda todo, Pons.

Corta. Piensa un buen rato, se sirve un vaso de whisky, juguetea con el INSTRUMENTO. Suena el teléfono ROSADO. El HOMBRE se sorprende bastante, y parece no saber qué hacer. Lo deja sonar un buen rato. Comienza a sonar también el teléfono NEGRO. Atiende el ROSADO y deja que el NEGRO siga sonando. Escucha un rato, impasible.

HOMBRE

(Gritando)

¡Yegua!

Corta. Atiende el teléfono NEGRO de inmediato.

HOMBRE

Hola [...] Ah, Alicio. ¿Cómo le fue? [...] Me alegro, me alegro [...] Escuche, ya que llama. Ahí sobre la avenida tenemos un edificio en construcción. Vaya y agarre un pedazo de fierro 22, tratado. Esos que tienen un espiral en relieve. Como de un metro.

(Más)

(CONTINÚA)

HOMBRE (continúa)

Va con el fierro, sube, sigue subiendo, y cuando llega sube un poco más. Tenga cuidado con las nubes. Pregunta por el Señor. Le van a decir que está ocupado. Usted insiste, y le van a seguir diciendo que está ocupado. Son muy mal educados, pero usted no haga caso. No mate a nadie. Tenga paciencia. Usted va y dice, sin mirar a nadie (¿vieron que cuando no mira a nadie parece que uno está como enajenado? ¡Da resultado, Alicia, hasta los arcángeles se cagan de miedo! Haga la prueba) Dice: "Dile al viejo de mierda ese que soy el marido de la Virgen María. Que no sea cagón y que venga, que ya sé todo". [...] Espera, porque no le van a contestar nada. Todos se van a poner muy serios, pero no le van a contestar nada. Al rato uno se va a ir, meneando la cabeza, y los otros se van a quedar ahí, mirándolo como con lástima, y algunos un poco nerviosos. Usted, nada. Espera. Va a tener que esperar bastante. Lévese algo para leer, o un teléfono celular para jugar (¿vieron que vienen con unos juegos lindísimos?). Bueno, cuando venga el Viejo, usted no le dice nada. Ni lo mira. Él va a venir como haciéndose el enojado, todo barbas y temblores, vozarrones y relámpagos, estilo Viejo Testamento, pobre. Usted, nada. Lo deja acercarse, y cuando está delante suyo levanta el fierro y le rompe una pierna. Y le dice: "Esto es de parte del Jefe". Y se viene, que le tengo trabajo. [...] Y, se lleva mil, Alicia. ¿Le parece bien?

Corta, baja la luz, el HOMBRE tecldea distradamente algo en la computadora (está poniendo algo de música, un jazz cálido de gran orquesta, suave y melancólico).

Mientras suena la música, el HOMBRE toma el VASO DE PLÁSTICO, se sirve whisky, gira en su sillón y bebe, contemplando la pila de basura. Apagón.